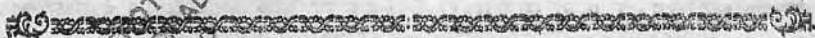


CORREO DE LAS DAMAS.

Sábado 20 de abril de 1811.



PROYECTO DE UNA HERMANDAD DE CARIDAD

en beneficio del hospital de Paula.

En una de las principales ciudades de la América Setentrional habia un hospital de mugeres que, con unos regulares fondos, se hallaba tan mal asistido como el de esta plaza por falta de personas caritativas que consagrasen algunos momentos en beneficio de la humanidad doliente.

En medio del abandono en que estaban aquellas infelices, empezó á extenderse por la ciudad el pensamiento de una *hermandad de caridad* compuesta de señoras, cuyo único insituto fuese *la asistencia de las pobres enfermas*. Semejante idea no podia dexar de ser bien recibida entre unas damas sensibles, á quienes caracteriza la dulzura, la compasion, la caridad y todas las demas virtudes benéficas que forman el mérito moral del bello sexó, y el consuelo de la desgraciada humanidad. Y en efecto, condolidas aquellas señoras del desamparo y calamidades que sufrían sus semejantes, se apresuraron á formar esta hermandad por el simple médio de un pliego de papel, que la mas caritativa de todas hizo pasar de mano en mano, para que se fuesen suscribiendo las que gustaran.

¿Quiénes se habian de resistir á un convite tan agradable á los ojos del cielo y de la tierra, como conforme á los sentimientos de un corazon humano, sin avergonzarse de su insensibilidad, ni desatender el grito sagrado de la naturaleza, que nos impele á volar al socorro de nuestros infelices hermanos? No hubo una que despreciase el honor de verse inscripta en la lista de las almas benéficas y caritativas. Todas quisieron contarse en su número, y todas se suscribiéron con un placer infinitamente mas sólido y puro, que el de verse incluidas en el de un festin, donde por lo regular solo se saca el cansancio, la frívola, pero profunda pena de no haberse presentado tan adornada como otras, el orgullo, ó la vanidad de haber superado á las demas, algunos nuevos cuidados, vários disgustos, y algo de remordimiento.

Luego que se juntaron en competente número, distribuyeron entre sí mismas las guardias que debían hacer de dos en dos, desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, con las atenciones siguientes.

I. Cuidar de que se administrasen á sus horas las medicinas y dietas prescritas por los facultativos, exhortando las enfermas á tomarlas.

II Zetar el aseo de las camas, limpieza y sahumerio de las salas.

III Visitar la cocina, probar los caldos, estar á la mira de que se condimentasen bien los alimentos y distribuirlos despues con amor.

IV Reclamar las faltas de las oficinas subalternas, como la disminucion de las raciones &c; reconvenir á la administracion en el caso de ilícita escasez, y ocurrir por el último recurso al patrono ó patronos del hospital.

Fuera de estos encargos, queda á la consideracion de las señoras hermanas el de socorrer las urgentes necesidades que no remedian las casas de caridad; como la desnudez de una enferma próxima á salir &c &c &c.

Tales son en sustancia las atenciones de la *hermandad* de que se trata. Las póbres enfermas empezaron á experimentar bien pronto la notable diferencia que hay entre el zelo de una enfermera mercenaria, y el de unas señoras sensibles y generosas impulsadas por la virtud. La verdadera caridad no se hermana con el interes. Pero cuando es espontánea, entonces se desplega; entonces se dexa ver en todo su esplendor, y entonces se advierte hasta donde puede llegar el puro deseo de hacer bien. ; Dios nos libre de un parage donde solo nos asista la codicia! ; Dios nos libre de morir en los brazos del interes! y ; Dios nos conceda en fin expirar en los del amor y caridad de una alma sensible, tierna y generosa! ; Qué distinto es su trato! ; qué distinta su asistencia! ; Cuanto mas nutre y consuela una taza de caldo presentada por el fuego de la caridad, que la almendrada mas exquisita conducida hasta el lecho del dolor en las manos de la fria indiferencia, precursora del hielo de la muerte!

Díganlo aquellas infelices que disfrutan los efectos de la *hermandad de caridad*: Digan si en médio de sus penosos, ó agudos achaques no experimentan cierto consuelo, cierta complacencia interior al verse rodeadas de sus principales compatriotas, de las nobles matronas de aquella ciudad venturosa! Y ; qué! ; Será posible, ilustres y sensibles habaneras, será posible que habitando vosotras un país mas culto, mas civilizado y con mayores recursos para ejercer la caridad, desatendais los clamores con que vuestras infelices paisanas imploran vuestros auxilios? ; Esforzareis con este exemplo los argumentos con que un célebre filósofo pretende probar que la corrupcion de nuestras costumbres ha ido creciendo en razon directa de la ilustracion? ; Tristes de nosotros si para ser virtuosos necesitáramos ser imbéciles! Desgraciados de los hombres si la bondad no se hermanára con el saber! ; Pobre, infeliz virtud, si fueras inseparable de la ignorancia y el idiotismo! ; quien te amaria! ; quien supiera apreciarte! ; quien practicaria el heroysmo sino aquellos instintos privilegiados que saben, que se elevan por sí mismos! Pero no, amables habaneras, no tememos que aumentéis ésta prueba á favor de tan triste opinion, de esta opinion que tanto influxo ha tenido en el letargo de nuestra monarquia, y en las

calamidades que vinieron sobre ella. Lejos de eso, nosotros esperamos que la desmintáis, apresurandoos á formar esta *hermandad de caridad* tan deseada como necesaria. Casi debe desearse la existencia de los infelices por el placer de volar á socorrerlos. A donde iréis mas gustosas ; al coliseo, ó al hospital de Paula? ; En donde disfrutaréis un placer tan puro como en medio de las infelices á quienes hayais hecho bien? ; Con cuanta complacencia observaréis la gratitud de aquellos seres desgraciados, que fijando los ojos en vosotras, os verán como diosas tutelares de la horfandad y la indigencia! El coliseo es, ó debe ser la escuela de las buenas costumbres. Yo seria el primero que conduciria á él mi familia con preferencia á otros parages donde se enseñan cosas mas baratas, pero menos patéticas, menos propias para interesar el corazon, y por consiguiente ménos útiles. Mas ; para qué es asistir á la representacion si no se han de imitar los buenos exemplos? ; Cuanto mejor, quanto mas dulce es practicar las virtudes que verlas representar! ; Y excusarán emplear un dia cada mes en beneficio de las pobres enfermas las que no perdonan una tarde de alhameda, ni una noche de teatro? No podemos hacer esta injusticia á los sentimientos de humanidad que brillan en nuestras *Damas*, á quienes recomendamos las pobres enfermas del hospital de Paula, satisfechos de que no se frustrarán los buenos deseos de

Los editores.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

El autor de la décima impresa en el Correo número 10 es el de los *Consejos á las Virgenes* insertos en el 8.

Los que se hagan cargo de los antidotos que presentan aquellos *Consejos* contra la seduccion de los hombres, y la debilidad de las mugeres; no hallarán en la *décima* una moral tan perversa como han imaginado los que siempre piensan lo peor, y con demasiada ligereza. Su objeto es el decir que *la vírgen no debe ocultar al jóven soltero un amor honesto*, siempre que se lo profese. ; Cuanto mejor seria esta conducta que la mas comun de hacerle tragar un cariño que no le tienen? Hay muchas, muchísimas jóvenes que proceden así; y muchas que abrasandose y consumiéndose por una persona amable, lejos de atreverse á significar su pasion, estan continuamente violentándose á si mismas, sacrificando los mas puros é inocentes sentimientos de su corazon en las aras de un honor mal entendido y pernicioso, que solo las enseña á contrahacerse sin cesar, á no tener una inclinacion que no aboguen, una opinion que no escondan, un pensamiento que no disfracen: en una palabra, á fingir, y á proceder siempre con falsedad. Esta es la educacion que dan á las mugeres los que repudian aquella *décima* escrita en obsequio de la sinceridad y la buena fé que debe reynar en el mundo.

¿Será algun mérito en la muger el pronunciar un *yo te amo*? ; Cuán-

44
ta por no haberlo hecho así han perdido colocaciones ventajosas? ¿Cuántas se han arrepentido despues? ¿Cuántas jóvenes preocupadas con la idea de que se degradarian confesando el amor que las abrasa y consume, se muestran tan esquivas y desleñosas, que exasperando á los jóvenes sencillos é inocentes que no conocen las artes femeninas, los ahuyentan para siempre? Y ¿cuántas hemos visto, vemos y veremos que arrepentidas de su tanta ficcion, é impulsadas por la naturaleza, mas poderosa que la misma costumbre, se abaten despues á buscar, á solicitar y aun á rogar á los mismos que al parecer despreciaban ántes?



Una niña orgullosa, aunque bella,
Se negaba al pastor que la amaba:
Cuanto mas la seguia y rogaba,
Tanto mas inflexible era ella.

Con el tiempo se fué resfriando
La pasión que al pastor consumía:
Retiróse, y por fin notó un dia
Que ella misma le andaba buscando.

Pues como era tan vana y hermosa,
Resintióse de tanto desprecio,
Y anhelando de Gil el aprecio
Le alhagaba despues cariñosa.

El amante feliz meditaba
Por qué medio logro su ventura;
Y con gracia, viveza y cordura
Esta bella cancion entonaba:

„ Los que adoren la fortuna ciega
No la busquen si quieren hallarla,
Que en logrando por dicha olvidarla
Ella misma á buscarnos se llega.

Si esta niña hubiera confesado su amor cuando debia? ¿se hubiera visto despues en la necesidad de abatirse á solicitar el de su amado? No es delito en una muger el *confesar su amor*, sino el prostituirse á los placeres deshonestos, que de ningun modo se aprueban en aquella décima.

Desde ahora para siempre, protestamos, que condenamos la seducion, la prostitucion, y la verdadera deshonestidad, y que constantemente nos emplearemos en inspirar á nuestras damas pensamientos tiernos, pero tan honestos é irreprehensibles como si fuesen inspirados por la misma virtud.

S. B. y V. — y J. J. G.

Subscripcion. Suscribese á este papel por cinco reales al mes, en la librería de esta imprenta.

HABANA. — IMPRENTA DEL GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL.